

NUESTRA MEMORIA

Sumario

Año III Número 5 / Diciembre de 1996

- 3 **Editorial**
Gilbert Lewi
- 4 **Ecos de un testimonio**
- 5 **No olvidemos, nuestra fortaleza está en la memoria**
Janusz Korczak
- 6 **Un justo gentil**
A la memoria de Raoul Wallenberg / Prof. Abraham Zylberman
- 9 **«La Kristallnacht», un eufemismo nazi**
9 -10 de noviembre de 1938 / Prof. Abraham Huberman
- 10 **Entre el ascenso del nazismo y el pogrom de 1938**
Reseña histórica 1933 - 1938 / Prof. Abraham Zylberman
- 14 **El Holocausto y la educación**
Conferencia internacional - Jerusalem, octubre 1996 / Nora Tage Muler
- 16 **A pesar de todo**
Escriben los sobrevivientes / Hanka Descher
- 17 **Educación multicultural**
Algunas reflexiones sobre discriminación, prejuicio y racismo / Lic. Virginia Solano
- 18 **Reflexiones acerca de los sobrevivientes de la Shoá**
Lic. Sima Weingarten
- 20 **Discriminación y neonazismo**
3 de octubre de 1996 / Mesa Redonda
- 23 **Oro contaminado**
El tesoro nazi en Suiza / Prof. Natalio Steiner
- 24 **«El Secreto» obra plástica de Eugenia Bekeris**
Juano Villafañe
- «Profesor emérito»: Jack Fuchs**
- Para leer**
- 25 **Actividades**
Segundo semestre de 1996
- Agradecimientos**



Fundación
Memoria del Holocausto

Comisión Directiva

Presidente

Dr. Glibert Lewi

Vice Presidente

Susana Rochwerger

Secretario general

Arq. Eduardo Schmunis

Pro secretarios

Dr. Alberto Hiller

Arq. Cristina Fernández

Tesorero

Sr. Jaime Machabanski

Pro tesoreros

Arq. Bernardo Triskier

Sr. León Grzmot

Vocales

Sr. Iehuda Laufban

Sra. Eugenia Unger

Sr. Iashe Esterman

Lic. Alfredo Berlfein

Dr. Hugo Kattan

Lic. Ana Kahan

Lic. Sima Weingarten de Milmaniene

Dr. Raúl Szew

Directora ejecutiva

Nora Tage Muler de Nasielsky

Comité de Redacción

Profesor Abraham Zylberman

Lic. Sima Weingarten de Milmaniene

Lic. Ana Kahan

Nora Tage Muler de Nasielsky

Arte

El Fantasma de Heredia / Grupo de Diseño

«Nuestra Memoria»

es una publicación de la
Fundación Memoria del Holocausto.

Esta Institución

no se hace necesariamente responsable
del contenido de los artículos.

Publicación de divulgación y distribución gratuita.

Permitida su reproducción

con mención de la fuente.

Montevideo 919

1019 Buenos Aires Argentina

Tel 811 3537

Tel / fax 811 3588

Editorial

Nuevamente vándalos profanan cementerios judíos, en forma reiterada destruyen tumbas, pintan leyendas y cruces esvásticas.

La Comunidad reacciona con actos de repudio y pedidos de investigación y esclarecimiento que casi nunca consigue.

Sabemos que sus autores son delincuentes, protegidos e inspirados por nazifascistas que intentan, con sus actos, minar el proceso democrático.

Actúan con total impunidad, saben que muy difícilmente serán castigados por sus actos, que siempre encontrarán sus abogados las excusas para que no pueda aplicárseles el peso de la ley.

¿Qué siente la persona a quien destrozaron o pintaron la tumba de un ser querido?

¿Odio, bronca, impotencia, desesperanza?

¿Cuál es el impacto psicológico que provocaron estos actos aberrantes? Además del estupor, generan una sensación de indefensión en la mayoría de los judíos, pareciera que ni después de muertos dejaron de utilizarnos como chivos expiatorios, los personeros del odio y la discriminación.

¿Qué debemos hacer ante el accionar de estos «personeros», individuos de muy baja catadura moral, que amparados en el anonimato intentan llevar a la práctica las enseñanzas reivindicatorias del nazismo, publicando libelos que elogian el nacionalsocialismo alemán y a su líder, que intentan demostrar que la Shoá no ocurrió, que los campos de exterminio no existieron, que la masacre de 6.000.000 de judíos es una mentira.

Tenemos que desenmascararlos, esclareciendo a toda la sociedad argentina que la Shoá no ha sido un hecho aislado, sino el resultado de ideologías autoritarias y antidemocráticas firmemente arraigadas en uno de los pueblos más cultos de Europa.

Demostrando que si no estamos, judíos y no judíos, prestos a denunciar cada acto que ponga en peligro la convivencia entre los hombres, estos «personeros» pueden lograr su objetivo: desestabilizar el sistema democrático y que lo ocurrido vuelva a repetirse.

No podemos olvidar, la memoria de 6.000.000 de hermanos nos obliga a estar atentos, a exigir que ningún ataque racista o acto discriminatorio quede impune.

Dr. Gilbert Lewi

Presidente

Ecós de un testimonio

Raia Mazur de Sznajderhaus,
sobreviviente de la Shoá

Diana López,
alumna Escuela Técnica ORT I

Es muy difícil comenzar a hablar frente a un grupo de adolescentes. Sentir tantos pares de ojos clavados en mí, ávidos de escuchar. Me da mucho miedo no poder llegar a ellos. También siento miedo de hacerles doler, contando las crueldades que me tocaron vivir en la Segunda Guerra Mundial, durante la persecución nazi. Entonces, comienzo a contar despacito, pero las palabras salen como torrentes de mi boca.

Veó cómo va cambiando la expresión de sus rostros. Cómo se refleja la emoción y el miedo. Sigo contando y contando... tengo tanto para decir...

Después vienen las preguntas, trato de contestarlas. Todas son preguntas dolorosas. Pero ahí está la recompensa. Siento que les transmití mis vivencias, que me comprendieron y que nunca más se va a repetir la barbarie. Que no morirá la memoria...

Los pueblos que no tienen memoria desaparecen de la faz de la Tierra.

Hasta este encuentro, nunca había tenido ningún tipo de contacto con un sobreviviente de la Shoá. Había leído alguno que otro libro, algunos poemas sobre esa época, había visto distintos videos... Pero nada de eso logró transmitirme algo tan profundo como escuchar el testimonio de una sobreviviente, sentada a sólo un metro de mí. Escuché la historia de una persona común, como cualquiera de nosotros, a quien le tocó vivir y padecer una época de muchísimas injusticias, hambre, dolor...

Sentí todo el terror en su cara, la desesperación de sus gestos y hasta me pareció que por sus ojos iban pasando lentamente todos los recuerdos que a ella le habían tocado vivir.

Hubo algo muy especial que me transmitió. Ella, a pesar de todo lo que había visto en su vida, de los horrores que vivió, tenía mucha fe, quería luchar y todavía tenía fuerzas suficientes como para hacer saber, para dar a conocer, todo lo que ella había sufrido. Y creo que la verdad no era lo que yo realmente esperaba escuchar de una persona que pasó su adolescencia tratando de luchar por su vida y la de la gente que quería, de una persona que cuando terminó la guerra no tenía un lugar asegurado donde ir a vivir, que todo lo que le había rodeado eran inseguridades, problemas y cosas que probablemente no sabía cómo resolver.

Me parece que es sumamente importante que todas las personas del mundo sepan que el Holocausto sucedió y no es el sueño de algunas personas, para que nunca vuelva a ocurrir algo tan espantoso y atormentador.

En el desfiladero de auschwitz mi tía abuela esperó desnuda
entre paredes de alambre de púa camuflados por ramas de invierno
que le cortaran el pelo

quién sabe qué harían con tanto pelo
negro y rubio y rojizo
mejor cotizado que las tripas

A los hombres los mataban rápido
pero en un surco de mierda y sangre que llamaban camino del cielo
las mujeres hacían cola para entrar en una peluquería sin espejos

Dicen que el pelo sigue creciendo en los cadáveres

El cuerpo de mi tía abuela siguió creciendo en la cabellera que nunca empezó a clarear
después de haberlo perdido en el desfiladero de auschwitz

que así lo llamaban
y también camino del cielo

junto a miles de otros cuerpos y otras cabelleras que los vieron caer como racimos

Todos los días miro en un espejo mi negro pelo judío
mi crespo pelo judío
mi excesivo pelo judío
Mi doble cabellera la mitad todavía joven
la otra mitad eternamente joven

Unos cuantos se salvaron para cortarles el pelo antes de cerrarse las puertas de piedra

Gladys Rosenberg

Janusz Korczak

No olvidemos nuestra fortaleza está en la memoria

Si juntáramos todas las sonrisas infantiles,
sonrisas de flores y sonrisas de pájaros,
sonrisas de médicos y sonrisas de poetas,
tendríamos un poema sobre Janusz Korczak.

Este poema de un hombre,
que en tiempos negros
y en un mundo por el odio envilecido
tenía un corazón claro
y claros pensamientos.

El poema de un hombre
que amó a los niños.

Amó a los niños, a los que el mundo adulto,
trataba con frialdad, hambruna y maldecia.

Amó a los niños.

Qué penosamente recorrieron

un brevísimo camino

desde su nacimiento

y hasta una muerte de martirio.

Niños perseguidos, como perros leprosos,
hinchados de hambre y con caritas amarillas,
tristes, viejos de cinco años.

Janusz Korczak

por estos niños se sacrificó.

No por la Patria, por Dios, por Honor,
ni por la Madre, por el Padre o el Hermano,
sino por pobres bastardos, piojosos.

Por las más desdichadas criaturas del mundo.

Les entregó su pan, su sabiduría y su corazón.

Vivió con ellos en la ignominia y la miseria.

Y pereció, cuando asesinaron a esos niños,

que no llegarían a ser tan malvados como

los adultos.

Autor Anónimo



Janusz Korczak, médico, maestro, poeta y protector de niños judíos humildes de la pre guerra. Asesinado por los nazis junto a sus niños.

*Traducido literalmente del polaco
por Lena Faigenblat,
sobreviviente del Ghetto de Varsovia,
colaboradora de Janusz Korczak*

A la memoria de Raoul Wallenberg

Un «justo gentil»

Prof. Abraham Zylberman

Raoul Wallenberg descendía de una antigua familia sueca, fundadora de un importante banco. Su abuelo fue diplomático y representó a su país en China, Japón y Turquía. Su padre, oficial de la marina real, murió joven y la educación de Raoul estuvo a cargo de sus abuelos. Su infancia y adolescencia transcurrieron felices y despreocupadas. Después de finalizar sus estudios de Derecho en Francia, se volcó a la profesión de arquitecto, viajando a Estados Unidos a estudiar.

En 1935 se instaló en Suecia como arquitecto, aunque seguía viajando con frecuencia. Poco antes de la guerra, visitó Palestina y tuvo la oportunidad de familiarizarse con lo que entonces era el tema central de la comunidad judía: el proyecto de creación de un Hogar Nacional Judío. A partir de esa visita, su identificación con la causa del pueblo judío se intensificó.

Con el estallido de la guerra, tampoco Suecia fue un lugar apropiado para el ejercicio de la profesión de arquitecto, debiendo Wallenberg cambiar de ocupación. Dedicado a los negocios, empezó a dirigir una empresa de comercio internacional la «Mellaneuropeiska Handells A.B.». Su socio, Koloman Lauer, un judío de origen húngaro, se convirtió poco a poco en su íntimo amigo. A partir de él, supo Wallenberg lo que estaba sucediendo con los judíos europeos. En casa de Lauer conoció a un grupo de judíos que habían huído de Alemania y de países ocupados por Hitler y tuvo la ocasión de oír de ellos los relatos de los horrores de las persecuciones. Wallenberg contaba además con otra fuente de informaciones: su tío, el banquero Jakob Wallenberg, tenía una estrecha relación con Carl Gordeler, ex alcalde de Leipzig y uno de los jefes del movimiento alemán de resistencia que preparó la conspiración del 20 de julio de 1944. En 1943 Gordeler fue a Estocolmo y entregó a Wallenberg un memorial dirigido a Churchill que debía hacer llegar a Londres.

Raoul Wallenberg consideraba un deber ayudar a los perseguidos. La epopeya de la resistencia danesa, que en 1943 logró trasladar a Suecia a más de 6.000 judíos, lo dejó profundamente marcado. En ese momento, se convenció que tanto las notas diplomáticas como las gestiones oficiales en favor de las víctimas judías, eran infructuosas y que si quería tener éxito, debía quizás arriesgarse más y violar la legalidad establecida.

Cuando por efectos de la presión alemana sobre Hungría la familia de Lauer comenzó a estar en peligro, Wallenberg decidió ayudarla y salvarla. Al mismo

tiempo, decidió lo mismo para el mayor número posible de judíos húngaros. Hablaba húngaro sin dificultades y Budapest le era conocida debido a sus innumerables viajes de negocios. Pero toda clase de inconvenientes surgieron en el momento de solicitar su visa. Además, se planteaba, el cómo obtendría en Hungría los medios para hacer las cosas con cierta seriedad.

Las circunstancias le ayudaron a resolver estas cuestiones paulatinamente. La *War Refugee Board*, entidad creada por el presidente Roosevelt para socorrer a las víctimas de las persecuciones raciales, considerando que la nacionalidad sueca era una ventaja para estas actividades, encargó de sus asuntos en Estocolmo al agregado de la embajada Ivar Olsen. Pronto Olsen, enterado de los objetivos de Wallenberg, ideó un plan: destinarlo a la «sección B», que representaba los intereses de la Unión Soviética en Hungría, y proporcionarle abundantes recursos materiales.

El proyecto fue recibido por Wallenberg con entusiasmo, pero antes debía superar una dificultad: no era diplomático de carrera. La inmunidad diplomática le era indispensable, en especial después de la entrada de las tropas alemanas en Hungría. Finalmente, después de largas negociaciones, Wallenberg fue nombrado Secretario de la embajada. Al comenzar julio de 1944, después de pasar varias semanas en el Ministerio de Relaciones Exteriores para conocer la situación reinante en Hungría, emprendió el viaje a este país. Era evidente que su misión sería difícil y peligrosa. No se le podían dar instrucciones precisas y había que improvisar sobre el terreno. Le fueron entregadas dos listas: una con los nombres de los políticos con los cuales debía proceder con suma cautela y otra, con los nombres de algunos judíos a los que debía intentar salvar primero.

Por propia iniciativa, la «sección B» de la embajada sueca en Hungría ya había otorgado 650 «pasaportes de protección» a los judíos que podían probar un vínculo cualquiera con Suecia. Este hecho provocaba conflictos con las administraciones húngara y alemana, que se negaban a reconocer la validez de dichos pasaportes. Desde su llegada a Budapest, Wallenberg comenzó a encargarse personalmente de la concesión de los «pasaportes» y para ello creó una «sección C». Hasta ese momento, los pasaportes no tenían apariencia de serlo, pues eran certificados y recibos provisionales. Wallenberg los cambió, dándoles forma de verdaderos documentos, con el agregado del escudo sueco y la foto del titular, siendo él quien los firmaba.



*El misterio que envuelve
el destino de RAOUL WALLENBERG
 aún no ha sido develado*

Por otra parte, los concedía a favor de los diferentes países representados ante el gobierno húngaro por la embajada de Suecia. Poco tiempo después de su llegada, circulaban 5.000 documentos que autorizaban al titular a volver a Suecia o a alguno de los siete países que ella representaba «cuando la situación militar lo permitiera». Mientras tanto, el poseedor del documento quedaba bajo la protección de la embajada sueca.

La «sección C» de la embajada se convirtió en el principal asilo de los judíos. Por otra parte, y siguiendo este ejemplo estimulante, embajadas de países neutrales, la Nunciatura, las iglesias de otras confesiones y la Cruz Roja, comenzaron a extender también certificados de protección. Era evidente que

estos documentos no concordaban con los usos y costumbres internacionales y eran eficaces solamente si las autoridades locales hacían la «vista gorda».

Pero Wallenberg no estaba satisfecho con el otorgamiento de estos salvoconductos. Personalmente se dedicaba a establecer relaciones con las autoridades y los servicios administrativos húngaros e incluso con los servicios alemanes, consiguiendo liberaciones. No ignoraba la influencia de Adolf Eichmann sobre los integrantes del gabinete Sztojaj ni tampoco que las deportaciones continuaban desarrollándose en las provincias. En el país se habían dictado nuevas leyes antijudías y continuaba la persecución de judíos por las calles.

Wallenberg consiguió una entrevista con Sztojaj y logró que éste rechazara un ultimatum alemán acerca de la deportación de los judíos de Budapest. Incluso logró que personajes influyentes de la vida pública, como Horthy, le prometieran su colaboración para salvar a los judíos de Budapest.

Cuando los simpatizantes pro-nazis de «Cruces de Flecha» intentaron tomar el poder, Horthy se les adelantó y nombró primer ministro a Lakatos, con quien Wallenberg se entrevistó y le pidió que despidiera a Eichmann y su estado mayor, y transfiriera a los húngaros la administración de los campos de internación y trabajo. El nuevo jefe de gobierno aceptó la sugerencia y la transmitió al embajador alemán Veessenmayer, quien sorprendentemente le dio curso. Debido a sus múltiples confidentes, Wallenberg estaba bien informado de lo que ocurría con los judíos en Budapest y sabía muy bien que la deportación no había sido anulada, sino aplazada por temor a la reacción de los observadores neutrales en la ciudad. Los alemanes seguían enviando a Auschwitz pequeños convoyes, de los cuales Wallenberg solía a veces arrancar unas cuantas víctimas ya en el andén.

Un motivo de preocupación eran las redadas. Wallenberg, con la autorización de su embajador, registró como propiedad sueca y puso bajo protección de Suecia unos treinta edificios de propiedad judía, donde millares de ellos encontraron refugio.

La respuesta alemana a Horthy no se hizo esperar. Su gobierno fue destituido, el poder pasó a manos de Szalassy, jefe de Cruces de Flecha y Horthy fue deportado a Alemania. Eichmann volvió a Budapest y el gobierno declaró que los «pasaportes de protección» carecían de valor. A partir de entonces los judíos vieron restringidos sus derechos.

Para esta época, el camino a Auschwitz había sido cortado por el ejército soviético y Eichmann organizó una marcha a pie de 25.000 personas, la mayoría mujeres, hacia Viena. Miles murieron en el camino: de hambre, sed y fatiga. Wallenberg los siguió con una caravana de camiones cargados de alimentos y medicamentos, intentando separar de la columna con sus «pasaportes de protección» a la mayor cantidad posible de gente. Pero como la escolta era húngara, podía comprobar el tipo de documentos de que se trataba y ello hizo fracasar sus intentos. Wallenberg logró, con la ayuda de la baronesa Kemeny, esposa del Ministro de Relaciones Exteriores, que Szalassy reconociese sus pasaportes. A cambio de esto, le había prometido la protección del gobierno sueco una vez que los aliados ganaran la guerra.

A medida que los soviéticos se acercaban a Budapest, la ciudad iba cayendo en el caos, el cual se agravó cuando partidas húngaras y alemanas organizaban asesinatos colectivos en el parque de San Esteban: Se estima que 15.000 judíos fueron muertos en tres semanas. El 15 de enero de 1945 entraron los soviéticos a la ciudad. Wallenberg envió un emisario a su embajador pidiéndole permiso para colocarse junto con sus protegidos judíos bajo los soviéticos. Las comunicaciones con Estocolmo estaban interrumpidas y el embajador lo autorizó bajo su responsabilidad. El 17 de enero se vio entrar a Wallenberg a su despacho acompañado por un oficial y dos hombres de la policía militar soviética: Recogió algunas cosas, mandó llamar a su ayudante Muller y a su cajero Biro, a quienes entregó dinero y les dijo que estaba bajo custodia de la policía soviética y que con su amigo y chofer Langfelder, se dirigía a Debreczen a ver al mariscal Malinowski. El mismo ignoraba si debían considerarse o no prisioneros.

Después de eso, nadie volvió a ver a Wallenberg a pesar de la esforzada búsqueda que se hizo. En julio de 1945 la comunidad judía de Budapest le dirigió un mensaje por medio del ministerio de Relaciones Exteriores sueco, en el que le comunicaba que el recientemente reconstruido hospital judío, se llamaría Hospital Wallenberg. Pero el mensaje no fue respondido. Más tarde se inauguró un monumento en su honor en el parque San Esteban, obra del escultor Patzay, representando a un atleta en combate con una serpiente y al pie, las hazañas realizadas.

En marzo de 1946, al regresar a Estocolmo la totalidad del personal de la embajada en Budapest, la embajada

soviética en Hungría confirmó al gobierno sueco que Wallenberg estaba bajo la «protección» del ejército rojo. Su destino conmovió a la opinión pública sueca y tuvieron lugar interpelaciones al parlamento, se constituyó una «comisión Wallenberg», se propuso su candidatura para el premio Nobel de la Paz y se hicieron infinidad de gestiones diplomáticas ante Moscú, se envió a Stalin una petición con más de un millón de firmas solicitando su liberación. Pero durante más de diez años el gobierno soviético dio siempre la misma respuesta: no sabía nada de Wallenberg.

Cuando después de la muerte de Stalin, comienza el período de revisión de la política soviética, Gromyko anunció en 1957 que un detenido llamado Wallenberg había muerto de una crisis cardíaca en 1947 en la cárcel de Lubianka en Moscú. Sin embargo, prisioneros de diversas nacionalidades liberados posteriormente de las prisiones y los campos de concentración soviéticos, aseguran que después de 1947 Wallenberg aún vivía y algunos recuerdan haber hablado con él hacia 1950 ó 1951.

El misterio que envuelve el destino de Raoul Wallenberg, un testigo de los trágicos días de la Segunda Guerra, que desafió victoriosamente a un sistema autoritario para ser solidario con su prójimo, aún no ha sido develado. Su acción humana, valerosa, ayudando a los judíos de Hungría, le valió entrar en la galería de los «Justos Gentiles del Mundo», aquellos gentiles que desafiando todo tipo de peligro y exponiendo sus propias vidas, demostraron que aún en los momentos límites, puede existir un profundo sentimiento de solidaridad y humanidad.

Honremos pues la memoria de todos ellos... □

Nota

«Justo gentil» Refiérese a un no judío que ayudó a los judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

9 - 10 de noviembre de 1938

«La Kristallnacht», un eufemismo nazi

Prof. Abraham Huberman

Hace 58 años, en la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938, los nazis lanzaron un feroz ataque contra la comunidad judía de Alemania. Utilizaron como pretexto que un joven judío, Herszl Grynszpan atentó contra un diplomático alemán en París. El año 1938 fue rico en «logros» para los nazis. El 13 de marzo anexaron Austria sin que nadie proteste; a fines de septiembre, las potencias occidentales «cedieron» en Munich la región de los Sudetes, perteneciente a Checoslovaquia. Pensaron que toda concesión era válida a fin de evitar la guerra con Hitler. En el campo judío se había intensificado la escalada antisemita y los actos de violencia. Desde el mes de julio de 1939 muchos judíos fueron arrojados a campos de concentración. Desde las Leyes de Núremberg, se promulgaron en Alemania 1592 leyes, decretos y reglamentos antijudíos.

Pero nada era suficiente para los nazis cuando se trataba de política antijudía, ya que ésta era precisamente la esencia de su ideología. A medida que se sentían más fuertes, política y militarmente, aumentaba la presión sobre los judíos. No debe pues sorprender que precisamente en 1938 se produjeran avances tan importantes en la escalada antijudía. Pero todavía no estaba dicha la última palabra. Hay múltiples pruebas que demuestran que algo terrible se estaba preparando contra los judíos, porque se empezaron a agregar construcciones en los campos de concentración existentes.

Además del «otro lado», del campo democrático llegaron señales alentadoras. En julio de 1939 se realizó la Conferencia de Evián para tratar el problema de los refugiados judíos. De los 32 participantes, solamente la República Dominicana manifestó su disposición de recibir refugiados judíos. Todos los demás lamentaron no poder hacerlo, por diversas razones. Todo estaba preparado. Por un lado, la agresión en marcha recibía estímulos del otro bando que demostraba su indiferencia.

La noche del 9 al 10 de noviembre se desató el infierno contra los judíos de Alemania. Fueron destruidos los cristales de innumerables casas y negocios judíos, 191 sinagogas fueron incendiadas, alrededor de 200 judíos fueron asesinados y 30.000 fueron arrojados a campos de concentración. La vida judía en Alemania quedó paralizada y colocada fuera de la ley.

Nunca había sucedido algo parecido en Alemania. Sin embargo, rápidamente comenzó a imponerse un nombre común para todas esas monstruosidades: Kristallnacht -La Noche de los Cristales Rotos. A eso quedó

La noche de los cristales rotos



reducido el abominable crimen. De ese modo comenzó a ponerse en práctica la maniobra que se repitió numerosas veces. Las palabras eran pervertidas a fin de ocultar verdaderos crímenes. Las palabras eran expresiones inocentes, como por ejemplo «Solución Final». Desde entonces el mundo ha aprendido a acudir a esos recursos. Así, por ejemplo, en nuestro país se utilizó la palabra «proceso» para ocultar la comisión de horribles crímenes.

El proceso de tergiversación y ocultamiento tuvo tanto éxito que finalmente se pasó a una etapa posterior. Ya no hace falta tergiversar los hechos. Se puede incluso con el mayor desparpajo negar que los hechos mismos hayan sucedido. Además, a partir de 1989, los alemanes tienen en ese día -el 9 de noviembre- un motivo de alegría genuina: en ese día cayó el muro que separaba las dos partes de Berlín y eso es festejado en Alemania y en el mundo. Mientras que el pogrom del 9 de noviembre de 1938, que puede ser equiparado con acciones semejantes emprendidas contra los judíos en los países ocupados a partir del comienzo de la guerra, ha retrocedido hacia la sombra del olvido. No permitamos que esos crímenes queden olvidados. □

Reseña histórica 1933-1938

Entre el ascenso del nazismo y el pogrom de 1938

Prof. Abraham Zylberman

La conquista del gobierno por parte de Hitler fue posible debido a varias condiciones objetivas concretas, tanto de carácter económico como político, creadas en Alemania después de la Primera Guerra. Muchos alemanes no aceptaron la derrota de 1918: prefirieron sostener que el frente fue paralizado por la traición y la ineptitud de la retaguardia, conducta que unida a la de los judíos que tuvieron una parte notable en el derrotismo y en las dificultades, provocaron finalmente su desmoronamiento.

La democracia de Weimar, después de la guerra, no fue popular en los círculos nacionalistas de Alemania y según sus opositores, la democracia era un régimen impuesto coercitivamente que no se ajustaba a Alemania ni a los alemanes. El tratado de Versalles y la obligación de pagar indemnizaciones de guerra muy elevadas, fueron juzgados en Alemania como actos injustos y de venganza. Pocos sin embargo recordaban que cuando Alemania negoció en Brest Litovsk la rendición de Rusia, dictó condiciones de paz mucho más lesivas que Versalles.

El sentimiento de frustración, la negativa a aceptar la nueva situación y el miedo al auge del comunismo crearon un campo adecuado para el surgimiento de grupos de extrema derecha en Alemania. El NSDAP -Partido Obrero Alemán Nacional Socialista- fue uno de los partidos originados por la época. Otros impulsos que dieron lugar a la intranquilidad y al ansia de operar cambios radicales, se debieron a la inestabilidad económica que surgió en el país al terminar la guerra. En 1925 comenzó un período de cierta quietud: la calma económica permitió que el clima político se moderara y se consolidara la República de Weimar. Pero la aguda crisis de 1929 hizo surgir nuevamente la disconformidad, que llevó a una elevada resistencia. En 1930, comenzó el paulatino crecimiento en el caudal electoral del NSDAP, aunque en los últimos comicios de 1932 sufrieron una derrota y perdieron 34 bancas en el Reichstag. En realidad, el NSDAP nunca logró una mayoría absoluta en las elecciones libres, ni siquiera en las de marzo de 1933, cuando ya habían alcanzado el gobierno.

El ascenso al poder se cumplió en orden y aparentemente de un modo legítimo. Las frecuentes crisis de gabinete y los cambios de jefe de gobierno en la República de Weimar precedieron al nombramiento de Hitler en el cargo de Canciller. Esos cambios no se apoyaban en una mayoría parlamentaria sino en las facultades del Presidente, el mariscal Hindenburg. Las crisis

de gobierno contaban con el trasfondo de fraudes e intrigas, en las que participaban los políticos de la derecha y los oficiales de alto rango del ejército. Ellos querían valerse de Hitler y de la masa que éste arrastraba pero terminaron por convertirse en sus prisioneros.

El 30 de enero de 1933 Hitler ascendió al gobierno y desde entonces la doctrina racista y el antisemitismo, que habían sido un eficaz medio de propaganda en la lucha por lograr el apoyo de las masas, se amalgamaron en una fuerza política - ejecutiva poderosa, en un régimen totalitario, donde la facultad de decisión se concentró en las manos de un dirigente que se consideraba providencial, predestinado a cumplir una misión que beneficiaría a muchas generaciones futuras. El antisemitismo se convirtió en la política oficial del gobierno y del partido mandatario en el Tercer Reich. Apenas llegados al poder, los nazis celebraron su victoria con atropellos y ataques antijudíos, siendo sobre todo las víctimas de la agresión, personas que integraban los círculos intelectuales.

La crueldad, la violencia y los desórdenes cometidos bajo la protección del Estado y en un país de tradiciones culturales, que llevaba una vida ordenada y disciplinada desde hacía muchas décadas, repercutieron en el exterior y suscitaron enérgicas protestas. Los nuevos gobernantes alemanes alegaron que los reclamos airados en el extranjero eran producto de instigaciones judías. Por lo tanto, decidieron redoblar las medidas antijudías. El 1 de abril de 1933 fue proclamado un boicot general contra judíos alemanes, acción que fue encabezada por Julius Streicher, director de la publicación antisemita «Der Stürmer» y dominado por un odio antijudío virulento, que sobresalió por sus infundios antisemitas groseros y destructivos. El boicot, precedido por una campaña de adoctrinamiento y propaganda en todo el territorio alemán, duró sólo un día. Ese día se apostaron piquetes de guardia frente a los comercios y empresas propiedad de judíos, se expusieron carteles y se auspiciaron manifestaciones que exhortaban al boicot. Todo estaba preparado y dirigido por gente de las Secciones de Protección SS y de las Secciones de Asalto SA.

A partir de ese momento comenzó otra etapa en la política antijudía del Reich: su meta principal fue privar a los judíos alemanes de los derechos legales y civiles, despojarlos gradualmente de sus logros económicos, levantar una barrera social que los separara del resto de la población alemana, acelerar su emigración del país.



Boycot del
1 de mayo de 1933
«¡Alemanes!
Defiéndanse uds.
mismos.
No compren
de judíos».



La campaña se basó en reglamentos y decretos, hasta culminar en 1935 con las «Leyes de Nüremberg». En un principio los judíos fueron despedidos de los empleos públicos, se los alejó de los puestos judiciales y de los consultorios médicos y con el correr del tiempo, se les prohibió servir en el ejército alemán restaurado. En mayo de 1933 se quemaron en público libros cuyo «defecto» era que sus autores fueran judíos... Un espectáculo extraño y humillante en la Europa del siglo XX. El fuego abrasó creaciones de grandes pensadores y maestros de la literatura mundial y alemana. De esta forma comenzaba a cumplirse uno de los propósitos del régimen: apartar a los judíos de la vida cultural, donde tenían cierto peso en la prensa, el teatro y la música. El «perito» alemán en cultura, Joseph Goebbels, bregaba por uniformar la vida cultural. La aplicación de la censura a la creación cultural y al arte, se concentraba en las oficinas estatales. Los encargados de la orientación nacional determinaban qué podía permitirse y qué estaba prohibido, qué era bueno y qué era inadmisibles en el arte, quién es un artista de valor y a quién se debe acallar. Judíos no fueron admitidos en esas áreas y se los segregó en las universidades, los teatros, las editoriales. En la campaña tuvieron un destacado papel importantes científicos y artistas, enrolados para fundamentar teóricamente las doctrinas racistas y que con el correr del tiempo, participarían activamente en los delitos cometidos bajo el ropaje presuntamente científico - racial.

Debido a la política antisemita y los atropellos «legales», los judíos fortalecieron su unidad interna y se organizaron para superar la emergencia. En septiembre de 1933 se creó la «Reichsvertretung der Juden in Deutschland» (Representación territorial de los Judíos de Alemania), que agrupó a las organizaciones centrales judías (sionistas, asionistas, e incluso círculos asimilacionistas). Los judíos procuraron reconstruir su vida interna, crear marcos para una vida social y cultural exclusiva. Un sector de la población imaginó que si los judíos se apartaban de las esferas generales y se limitaban a cultivar una vida interna y cerrada, el gobierno los dejaría en paz. Otros, especialmente los sionistas, acentuaron la necesidad de acelerar la emigración y capacitar a los judíos en el ejercicio de nuevos oficios, que les permitieran preservar su existencia en las nuevas condiciones. Se realizaron también actividades de grandes magnitudes organizando contingentes de niños y jóvenes dentro de los marcos de «Aliat Hanoar» (Inmigración Juvenil) y de la preparación de los jóvenes

para emigrar a Palestina.

La mayoría de los judíos veló también por su dignidad personal: tanto el título de la serie «Digamos sí a nuestro judaísmo» como el primero de sus artículos, el de Robert Weltsch «Portad con orgullo la estrella amarilla», se convirtieron en el lema de la resistencia judía. Sin embargo, para los judíos que habían logrado integrarse a la sociedad alemana como consecuencia de la Emancipación, expresando su patriotismo y orgullo por pertenecer a la nación alemana, las ordenanzas del gobierno nazi significaron una tragedia personal. En septiembre de 1935 fueron promulgadas las «Leyes de Nüremberg», aprobadas primero en la convención del NSDAP en Nüremberg. La legislación constaba de dos leyes fundamentales que se complementarían con reglamentos y apéndices. La *primera ley*, llamada «Ley de Ciudadanía del Reich», establecía que sólo la persona por cuyas venas corre sangre alemana es ciudadana del Reich; quien carece de sangre «pura» pertenece a la categoría «súbditos». La consecuencia concreta de la promulgación de esta ley fue la abolición de la Emancipación y la transformación de los judíos en ciudadanos de segunda categoría. La *segunda ley* fue la «Ley de la protección de la sangre y el Honor alemán» que prohibió los casamientos y las relaciones sexuales entre judíos y gente de sangre alemana. Prohibió también que domésticas alemanas menores de cuarenta y cinco años trabajaran en las casas de los judíos. La misma ley prohibió a los judíos izar la bandera del Reich alemán.

Estas leyes tuvieron derivaciones de largo alcance, pues los judíos se vieron sin defensa legal, apartados de sus lugares de trabajo y por último, despojados de sus propiedades. Pero, paradójicamente hubo judíos en Alemania (y también fuera de ella) que recibieron estas leyes con cierto alivio. Creían que las mismas ofrecían un nuevo respaldo legal, que podría poner fin a los atropellos caóticos y por eso, eran preferibles ante las perturbaciones ilimitadas, las vejaciones arbitrarias y sin control. De aquí en más, la sociedad toda sabía a qué atenerse en cuanto a los judíos...

Obligados a retroceder continuamente ante la presión del Partido y del gobierno nazi, los judíos se propusieron defender su subsistencia y su existencia material ante la nueva situación. Guardaban la ilusión que si hacían un aporte constructivo a la economía alemana, teniendo en cuenta su papel en el comercio y la industria, los nazis se abstendrían de dañarlos.

Cabe destacar que la actitud hacia los judíos, ajustada

a la doctrina racista, configuraba una línea constante a lo largo del gobierno nazi, pero en la aplicación práctica había ciertas oscilaciones: a veces se desataban olas de instigación, de terror y de leyes antijudías; otras, transcurrían períodos relativamente moderados. La tolerancia relativa se debía sólo a los cálculos sobre cómo reaccionaría la opinión pública del mundo o a trastornos pequeños en la economía. En estos casos, crecían las ilusiones de los judíos y renacían sus esperanzas de que lo malo pudiera terminar...

Durante los primeros años del gobierno nazi (1933 - 1935), abandonaron Alemania 78.000 judíos, casi la mitad de ellos en 1935. Tanto el gobierno como los jerarcas del Partido y de la SS tenían interés en acelerar la emigración judía. Tras este deseo se ocultaba la intención de despojarlos de sus bienes. Al iniciarse el éxodo, los nazis aceptaron ciertos convenios conciliadores, como las «transacciones» que permitían transferir (por medio de transacciones monetarias) una de las propiedades a Palestina. Pero después de 1935, al crecer el número de emigrantes, crecieron los obstáculos y el despojo de bienes. Hasta noviembre de 1936 partieron de Alemania 170.000 judíos. Un recuento final permite concluir que de medio millón que residía en el país al ascender Hitler (0,8% de la población) salvaron la vida 300.000 por medio de la emigración.

En la emigración judía organizada cumplieron un destacado papel el movimiento sionista, las organizaciones judías internacionales y las asociaciones territoriales de los judíos de Alemania. Pero la mayor dificultad para su tarea, que se extendería luego a otras regiones ocupadas por Alemania, consistió en las limitaciones inflexibles de los países que no permitían el ingreso de los refugiados judíos, aplicando una política de puertas cerradas.

En 1938 fue convocada a instancias del presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt y con representación internacional, la Conferencia de Evian para tratar el tema de los refugiados de Alemania. Sin embargo, no se logró aprobar ninguna medida para ayudar a los refugiados, hecho que reveló la inoperancia de las democracias y la ineptitud de las instituciones internacionales.

La comunidad judía en Palestina estaba dispuesta a recibir a numerosos inmigrantes, pero no era posible aumentar el número de los salvados debido a la política británica restrictiva implementada desde hacía varios años.

Este era el panorama que debían enfrentar los judíos alemanes hacia 1938, el año que sería considerado «decisivo» en su futuro. Nadie imaginaba aún qué era lo que en ese futuro estaba por ocurrir... □

MUNICH
Primero de Mayo 1933
DÍA del trabajador



Jerusalem, octubre 1996.

El Holocausto y la educación

Nora Tage Muler / Educadora

Desde el 14 al 17 de octubre de 1996, tuvo lugar en Yad Vashem, Jerusalem, la Conferencia Internacional sobre el Holocausto en la educación.

En este encuentro participaron alrededor de 300 representantes de aproximadamente unos 25 países, quienes a su vez representaban a instituciones que de diferentes maneras abordan la temática de la Shoá: directores de museos, investigadores, generadores de material de esclarecimiento, docentes de distintos niveles, sobrevivientes del holocausto, periodistas, escritores, pensadores.

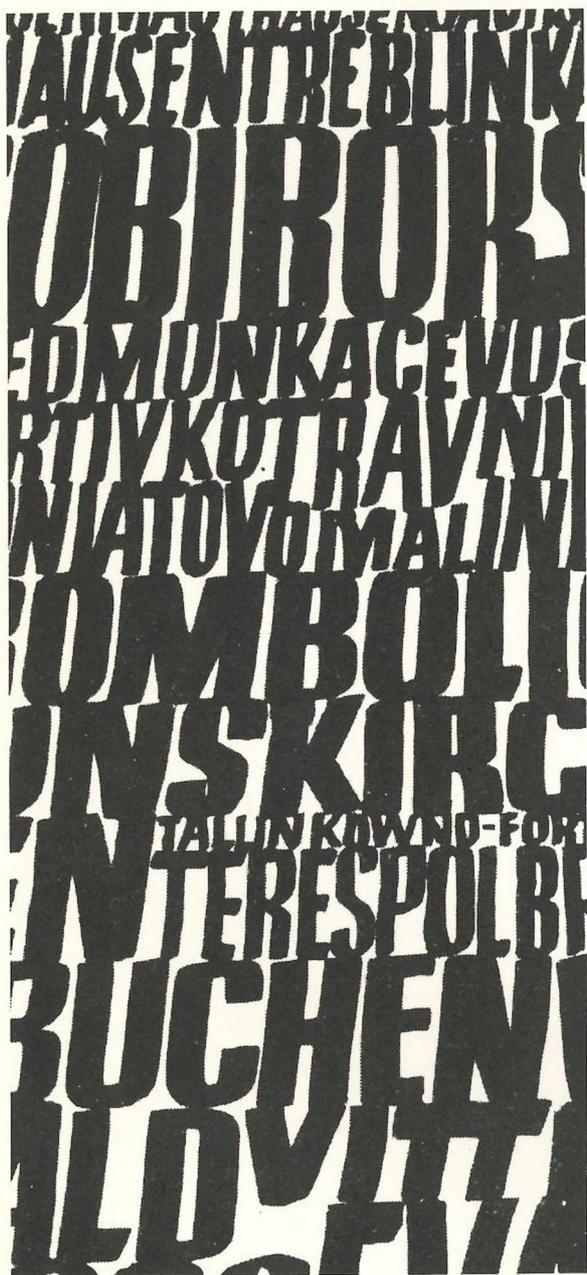
El objetivo de este encuentro era reunir por primera vez a quienes llevan adelante proyectos vinculados con la Shoá y que este evento sirva de marco para compartir, analizar y discutir orientaciones y tendencias que posibiliten una mejor y eficiente forma de transmitir y difundir la Shoá y sus consecuencias hasta nuestros días.

Esta conferencia contó con la presencia, entre otros, de profesores del nivel de lehuda Bauer, Charles Liebman, Marcel Dubois y Saul Friedlander. Su gran repercusión en el ámbito cultural israelí hizo que el acto inaugural convocara la presencia del Primer Ministro de Israel, Biniamin Netanyahu; del Ministro de Educación, Zevulun Hammer; del Intendente de Jerusalem, Ehud Olmert; del Presidente de la institución Yad Vashem, Dr. Josef Burg; y su Director, Avner Shalev.

En una emotiva ceremonia realizada con el marco de «TZIDKEI UMOT A OLAM» (laberinto gigante de curvas y pasadizos que en su totalidad dibuja el mapa de Europa durante la Segunda Guerra Mundial, y en cuyas paredes se tallaron los nombres de ciudades y pueblos arrasados por el odio nazi), incluyó un coro y un cuarteto de cuerdas que ejecutó canciones creadas en Theresienstadt, un relato de un cuento y las palabras de los prestigiosos invitados. Un sentido Hatikva dio por inaugurado el encuentro.

Durante tres intensos días de conferencias, paneles, talleres, hicieron percibir la multiplicidad de vías a través de las cuales el tema es abordado.

Museos que intentan captar al público visitante, instituciones que realizan exposiciones que itineran por el mundo, investigadores que continúan buceando en documentación y testimonios sirviendo de marco para estudiantes universitarios que hacen sus tesis doctorales en carreras humanísticas. Los responsables de proyectos vivenciales como Marcha por la Vida y Viaje a la Praga de la pre - guerra, evaluaron el impacto de





dichas experiencias. Los docentes preocupados por transmitir el mensaje en su justa medida, sin violentar, sin horrorizar pero sin mentir, con el afán de no generar el efecto contrario que se intenta, que es el de comunicar los sucesos y hacer conciente lo terrible y devastador que fue y es la Shoá.

Educación orientada a las nuevas generaciones para gestar vínculos solidarios. Enfoques que apuntan a generar sociedades tolerantes y justas donde la discriminación y la persecución -cualquiera fuese su causa- sea ya un tema de la historia.

Durante los días de la Conferencia, los proyectos, propuestas, emprendimientos, se sumaban y multiplicaban, haciéndose difícil la incorporación de tan variada información y material presentado. Cada ámbito servía para comunicar qué otra metodología se aplicó, qué película, qué sistema, la viabilidad del arte como apoyatura, Internet, etc.

Diversidad y cantidad que finalmente restan posibilidad a la profundización en el análisis de lo positivo o negativo de cada propuesta.

Algunas de las conclusiones sobresalientes de este encuentro fueron:

«Estemos atentos con el fortalecimiento de sectores que intentan negar o minimizar la Shoá».

Es nuestro deber redoblar los esfuerzos para difundir en todas las latitudes y ámbitos posibles, qué fue la Shoá, qué fue de las víctimas y de los victimarios de ese agujero negro de la historia.

En relación a la centralidad de la Shoá en la construcción de la identidad judía, varios pensadores acordaron en que sería un error que así fuese. Una identidad se sostiene en aspectos que dan respuestas éticas y morales. La Shoá es un terrible suceso enmarcado en la historia, en ella se pueden abordar los factores que la posibilitaron, causas, efectos, y es claro que hay que enseñarla y transmitirla. Pero no se puede construir una identidad sobre ella.

Otro de los aspectos sobresalientes de este congreso fue el abordaje de la Shoá desde la óptica de la mitificación de sucesos y personas.

La pregunta que surgía es: ¿por qué es necesario romper con los mitos que son constitutivos del hombre para que ésta pueda ser evaluada en su verdadera dimensión?

Se sugirió la relativización de los mismos, en el camino de lograr su disolución. Respecto al dilema que planteó desde un inicio esta temática fue si el abordaje debe ser particular o universal.

Se analizaron los diferentes períodos en los cuales intermitentemente se elegía uno de los dos polos. En los últimos años la tendencia fue hacia la particularización del hecho, esto quiere decir el ubicar a la Shoá como paradigma de todo tipo de discriminación que sufrió minoría o grupo cultural alguno a lo largo de la historia de la humanidad.

Hoy se intenta, sin perder la unicidad, particularidad, individualidad del hecho, enmarcarlo en la universalidad. Lo que sucedió tiene justamente su fuerza en lo universal. El encuadre no le restará valor, por el contrario podrá ser entendido en el seno de todos los pueblos. Lo acaecido debe ser relatado lejos de la soberbia, ¿acaso también en la tragedia somos el pueblo elegido?

Lejos de necesitar instalarnos en esta postura, debemos comunicarlo como una terrible página de nuestra historia, en el intento de que nunca más ningún grupo sea marcado con esta cicatriz.

Conclusión: a 50 años de finalizado este avergonzante capítulo de la historia, por primera vez se convoca a desplegar el tema y orientar conductas, actitudes, tendencias, para educar, difundir e informar.

En Latinoamérica la convocatoria fue prácticamente nula. Un continente con un alto porcentaje de sobrevivientes. Es necesario aunar esfuerzos para que este tema, Shoá, que tiene mundialmente un lugar de centralidad e importancia, asuma en estas latitudes el espacio que le corresponde. No miremos al costado, no distraigamos a nuestras jóvenes generaciones.

Es nuestro deber transmitir la Shoá. □

Escriben los sobrevivientes

A pesar de todo

Hanka Descher

Son los recuerdos de una niñita de siete años y medio. Nuestra memoria, mi memoria está llena de recuerdos atroces, de terror, de hechos diabólicos degradantes al máximo. Parecía, que en aquellos tiempos, Dios era sólo una fábula, y que sus enseñanzas, Amor, Piedad, Misericordia, eran algo absurdo, inexistente, y lo real y válido era la deshumanización total: matanzas sin razón alguna, condenados a morir brutalmente de mil maneras distintas sin haber comido falta alguna.

Creí que todo ese mundo terminó para mí en el año '45 cuando vi colgar algunos verdugos del campo de concentración de Majdanek.

Con este hecho cerré un capítulo horroroso, quería escapar de mis memorias. No lo logré. En cada encuentro con amigos, terminábamos hablando de lo mismo. Aunque trataba de silenciarlo, siempre estaba vivo en mí.

Nací en una pequeña ciudad, Piaski (Polonia), a 24 kilómetros de Lublin.

En 1939, a fines del verano, tuve mi primer contacto con los alemanes, cuando el ejército alemán entró a nuestra ciudad; fue un impacto brutal, amenazador.

Me asustaron esos caballos tan grandes, imponentes, con unas patas inmensas.

Mi pequeña alma se inundó de miedo, miedo que me acompañó toda una vida.

Y desde ese día tuve que crecer tanto y tan rápido, así como aceptar que para mis preguntas no había respuestas. «¿Por qué me quieren matar, Mamuza? Yo me porto bien.» Aceptar todas las situaciones; que las ratas caminen por mi cuerpo y yo sin hacer ruido alguno; que el hambre se aguante; que veinte grados bajo cero no me destruyan aunque camine descalza por la nieve.

Sólo tenía ocho años y ya era una experta en sufrimientos, no demostrar miedo, convivir con mis piojos, caminar veinte kilómetros para salir del bosque y conseguir algo de comer, arriesgándome a ser descubierta por los alemanes o ser entregada por los polacos.

Pero a pesar de todo, podía considerarme afortunada. Estaba viva, no sabía por cuántas horas o días. Pero al sentir mis sufrimientos, sabía que vivía, que seguía luchando; a pesar de tantas pérdidas quería vivir.

Después de tanta tortura y destrucción, mis recuerdos estaban vivos. Sin embargo no pude odiar. Tenía una inmensa necesidad de dar y recibir amor.

Encontré dos amigos: un perro y una gallina gris,



Avram Rosenthal, 5
y su hermano Emanuel, 2,
en el ghetto de Kovno.

nos hicimos amigos estando mi madre y yo escondidas en un establo. Empecé a llamar al perro y a hablarle con señas, porque corría peligro de ser escuchada, él me respondía a su manera: mirando para arriba y moviendo su cola.

A mi amiga, la gallina gris, la llamábamos nuestro ángel salvador. Nos dejaba un huevo cada día, que nos salvaba del hambre.

Estos fueron mis amigos en aquellos amargos tiempos.

Esos fueron algunos destellos de luz entre tanta oscuridad. Después de tantos años siento la necesidad de transmitir mis vivencias para las jóvenes generaciones, para que puedan seguir transmitiendo al futuro, que el dolor y el sufrimiento no es un impedimento para luchar por la justicia y la libertad.

Discriminación, prejuicio, racismo

Educación multicultural

Virginia Solano

Lic. en Ciencias de la Educación

La mayoría de los autores que trabajan sobre el tema de la discriminación, el prejuicio y el racismo, coinciden en asignarle a la escuela una importante labor preventiva.

Acordamos con esto en razón de que el sistema educativo, y la institución educativa socializan, y tienen una responsabilidad importante en la construcción de la subjetividad, las representaciones sociales, y de la identidad, tanto de los educadores como de los sujetos de la educación.

Nos compete reflexionar como especialistas, en relación a nuestro tema, sobre el qué, el para qué y el cómo de este accionar, articulándolo con el mundo en el que hoy nos toca vivir.

Esto es necesario, si tomamos en cuenta los avances de la producción teórica y la discusión actual de la didáctica, la psicología del aprendizaje, las ciencias de la educación, de la historia y su didáctica como parte de las ciencias sociales.

Discriminación, prejuicio y racismo, son conceptos desestimadores que se van transmitiendo de generación en generación, son tácitamente aceptados, están implícitos y no necesitan ser enseñados. No hacen referencia a un problema estrictamente educativo. Son un problema social que se expresa de modos particulares en la institución educativa.

Estos conceptos no pueden ser descontextualizados de su trayectoria y de sus procesos de construcción social. A modo de ejemplo, podemos hacer una breve referencia de su desarrollo en el proceso de construcción de las sociedades americanas. Las culturas europeas dominantes, que se radican en la América indígena, establecen una modalidad de poblamiento, que va a repetirse a lo largo de la historia. En América del Norte, colonizada por Inglaterra, los irlandeses son discriminados por ser católicos, quienes a su vez discriminan a los italianos.

En la América indígena, el blanco, en la escala más alta de la pirámide, discrimina al indígena y al negro, como parte de una contienda económica, política y social entre distintos grupos étnicos, por el control del poder económico.

El Sistema Educativo, en este contexto de dominación, tiene como tarea estratégica, desarrollar las normas de la ciudadanía, que de acuerdo a lo que la cultura dominante necesita y establece, configuren una identidad nacional que reúna en una población única, poblaciones de orígenes nacionales distintos. Ignora durante siglos, las diferencias, y las identidades que no pertenecen a ella.

En el proceso de colonización todos son diferentes, pero también inferiores, lo que tácitamente va construyendo, legitimando y manteniendo el prejuicio, que va pasando silenciosamente de generación en generación.

Estas relaciones que se dan en la sociedad global se expresan con matices propios en el sistema educativo, y es tarea de una teoría y de una práctica crítica, de la pedagogía, decodificarlas en los distintos contextos institucionales e históricos concretos. Están presentes de modos particulares, en las políticas educativas y curriculares, en la formación de docentes, en la selección y organización de contenidos, en las prácticas pedagógicas, en la organización y administración escolares, en los materiales educativos, en los valores y actitudes de todos los actores involucrados, en las estrategias o reglas culturales de inclusión y exclusión, etc.

Podemos afirmar que la institución educativa, tiene un rol estratégico, en este proceso de socialización y de construcción de subjetividades que operan dentro del individuo. Favorecida por su posibilidad de generar procesos de aprendizaje y los procesos de cambio y desarrollo que éste implica, la institución educativa, enseña a ocupar un lugar.

Pudiéramos preguntarnos cómo trabajar el racismo, la discriminación y el prejuicio en la escuela para generar una conciencia crítica y reflexiva en todos los actores. En los años 70 y 80 se desarrolla una corriente de pensamiento en pedagogía, que abarca la teoría y la práctica educativas, «La Educación Multicultural», (Mc. Carthy 1993) que propone un «tendido de puentes» entre la cultura de las minorías y la mayoritaria.

Su objetivo estratégico es orientar a los actores hacia la percepción del prejuicio, influyendo sobre las relaciones sociales dominantes en la escuela e introduciendo la autonomía de un pensamiento reflexivo.

En relación al currículum tiene como premisa fundamental el que los valores del pluralismo cultural deben ocupar un lugar central en el currículum de la escuela. A esto subyace el enfoque de competencia cultural de la educación multicultural, que implica la integración en el currículum del idioma y la cultura de los diversos grupos étnicos, que conforman la sociedad.

Estas breves líneas, no pretenden agotar el tema, sino dejarlo abierto al debate.

Las particulares expresiones de discriminación, prejuicio y racismo, requieren de rigurosos y complejos procesos de investigación, y de apropiadas respuestas y estrategias de «Educación Multicultural». □

Reflexiones acerca de los sobrevivientes de la Shoá

Nuestros ojos reciben la luz de estrellas muertas

André Schwarz-Bart

Nuestro tiempo nos enfrenta a los sobrevivientes del horror del Holocausto, que nos interpela y nos exige conductas éticas y una memoria militante.

¿Cómo sobrevivir a semejante horror?

Como un sujeto lleno de paradojas: arremetedor a la vez que temeroso del medio, desconfiado aunque deseoso de reconocimiento y afecto, silencioso y desbordante, complaciente e intolerante.

El sobreviviente ha sufrido un profundo y extremo desgarramiento subjetivo, entre el terror y la muerte o la salvación.

En estas circunstancias, todos los conflictos se volvían extremos y el modo en que éstos se resolviesen, se convertía en la diferencia que media entre la vida y la muerte. ...

... Ser calificado como sobreviviente fue un rótulo que extrañamente no generó, durante mucho tiempo, el deseo de protección, acogida o aceptación. Por el contrario, se producía cierta resistencia a integrarlo a la comunidad o llanamente rechazo; quizás por culpa, por temor a hacerse cargo del horror «del otro», quedando así marcada la distancia entre la salud de uno y la «locura» del otro. Además, debe señalarse una actitud de abstinencia «ética» del mundo, por quien como decía Freud, era un «mensajero siniestro de la muerte». Al respecto, señala T. Todorov: «No nos gusta escuchar los relatos de esas experiencias extremas porque nos perturban» ... «en el momento en que los campos existían... se resistía uno a creerlos y finalmente escucharlos, pues, si se les prestaba atención, se obligaba uno a repensar radicalmente su propia vida. Hay penas que uno prefiere ignorar».

El sobreviviente entonces, evoca siempre la experiencia límite, el horror del mundo. ...

... El silencio del sobreviviente es un síntoma que se destaca como el horror que enmudece y deja sin palabras al sujeto.

¿Cómo poner palabras al sin sentido?

Se comparte lo que se tiene, y el sobreviviente se quedó sin palabras, el espanto lo enmudeció, el despojo del que fue objeto lo vació de palabras y de todo sentido.

No tiene respuestas, tampoco puede preguntarse.

Los mecanismos de defensa que lo sostuvieron para

Lic. Sima Weingarten

preservarse de la muerte, la humillación, la denigración, lo acompañarán siempre; es la armadura que cubre su desnudez. La desnudez de un cuerpo que condenado en un campo a lo gris de lo real, perdió sus pertenencias imaginarias y emblemas.

No puede hablar, tampoco quiere ser escuchado, para hablar es necesario sentir que se desea ser escuchado. Para contar lo pasado fue necesaria la distancia de una generación para que, alejado del fuego arrasador del Holocausto, pudiera comenzar a elaborar y discurrir acerca de lo sucedido. La proximidad con ese fuego quemaba y enceguecía.

Hablar es la única posibilidad de elaborar -aspectos de esta historia quedaron por siempre como restos de real inelaborables- y como un estigma, éstos quedarán así, para siempre marcados.

Dice M. Mannoni: «Los testimonios de los sobrevivientes de los campos de concentración, exhiben todos ellos los efectos mortíferos del silencio -del secreto- de los padres en la segunda y hasta en la tercera generación... cuanto más pesa el silencio sobre el trauma, más el sujeto «paga el precio» con síntomas diversos». ...

... Todo el que vivió una experiencia de persecución, no tiene más opción ética que reivindicar su sufrimiento hasta el final.

Renegar de la propia historia es inútil dado que lo que no se asume, además de correr el riesgo de repetirse, puede retornar como síntomas «vergonzantes» en las siguientes generaciones. ...

... Transcurrido el tiempo, quien no ha podido elaborar la muerte y la persecución, no podrá instaurar el juego de la fantasía consigo mismo ni con sus hijos y quedará aferrado a sus vivencias traumáticas; y es sólo a través del imaginario que se logra la inserción en la dura realidad y conducir al camino de la creación y del trabajo. ...

... Así, escribir es dejar testimonio de lo que ya fue, con la ilusión de perpetuarse en el otro. Se debe por eso volver a construir mitos y ficciones.

Dice M. Mannoni en relación a los efectos sintomáticos que el sobreviviente dejó en sus hijos: «La neurosis de los hijos testimonia los efectos del corte de los padres con su pasado: sus descendientes han quedado profundamente afectados por la prohibición de saber respecto de una página histórica que fue de humillación y horror por la generación de la que nacieron»;



marcando así el corte generacional que significó la pérdida de padres, abuelos, hermanos, y el intento de comenzar una generación, con una historia de muerte como pasado.

Y agrega Freud: «soportar la vida será siempre el deber primero de todos los sobrevivientes...», y es realmente ésta una generación que se inmoló, ante la difícil tarea de soportar la vida.

Es un mandato ético de la segunda generación, elaborar, usar las palabras que aludan a semejante horror, convertir el horror vivido pasivamente en un acto de sublimación, para que no retorne jamás en las siguientes generaciones.

La única posibilidad de no repetir es saber, escuchar testimonios de los sobrevivientes, transmitir la enseñanza que se desprende del drama histórico que significó el Holocausto.

Para no repetir es necesario recordar, hacer conocer a las nuevas generaciones el padecimiento de un pueblo, para que éstos se encarguen de que lo vivido nunca más vuelva a acontecer. ... □

Fragmentos extraídos del trabajo de la Lic. Sima Weingarten

«Consideraciones psicológicas

sobre los sobrevivientes del Holocausto».

*Los sobrevivientes reciben a los aliados
29 de Abril de 1945 / DACHAU, Alemania*



3 de octubre de 1996 / Mesa Redonda

Discriminación y neonazismo

Con la participación de un numeroso público, la Fundación Memoria del Holocausto, en el marco de sus actividades culturales, realizó una mesa redonda sobre esta temática.

Participaron de la misma, el periodista José Eliashev, el licenciado Ricardo Forster, filósofo y el doctor Eugenio Zaffaroni, abogado.

Reproduciremos algunos párrafos expresados por los integrantes de la mesa:

El Dr. Zaffaroni comenzó su ponencia diciendo:

«Las ideas racistas, en cualquier parte del mundo y en cualquier tiempo, nunca vienen solas. Son ideas que se dan en un momento. No siempre son simultáneas con hechos de racismo. Y el racismo en sí mismo como tal, es un fenómeno que viene acompañado en lo ideológico por un conjunto de ideas reaccionarias que los especialistas en el tema alguna vez trataron de caracterizarlas por el lado negativo, como ideas «anti», antidemocráticas, antiliberales, antimarxistas, etc., pero en los últimos tiempos se está desarrollando la tendencia a demostrar que tienen una coherencia reaccionaria positiva que es necesario investigar y profundizar.»

«Básicamente no es lo mismo el racismo como hecho, los hechos del racismo, que la ideología racista. Uno de los analistas contemporáneos, Wieviorka, hace algunas diferencias de racismo como hecho y, entre otras muy esquemáticamente, habla de un racismo difuso que existe en todas las sociedades, en las que hay algunas manifestaciones racistas. Habla de una segunda etapa, de un racismo orgánico, que es cuando esas manifestaciones comienzan a tener centros, partidos políticos, organizaciones, que hacen publicaciones de contenidos racistas, que van difundiendo una ideología racista; y un tercer hecho que sería el racismo de Estado cuya mayor expresión fue el Holocausto.

Si nos preguntamos por el hecho de racismo en la Argentina, diríamos que nos encontramos entre un racismo difuso, un racismo orgánico, algunas manifestaciones orgánicas de racismo y penetraciones de racismo en la estructura del Estado.»

«Cómo se genera el racismo y el conjunto de ideas reaccionarias que lo acompañan en la Argentina, es sumamente complejo y de análisis histórico muy largo.

Si tuviese que explicar una de sus manifestaciones, y quiero aclarar que racismo es una subespecie de un género, que es jerarquización biológica, el antisemitismo es una jerarquización biológica que coloca a otro en un nivel de superioridad biológica, es decir inmodificable.

No cabe duda que esto es el resultado de una ideología positivista disciplinante que impera en nuestro país abiertamente desde 1880 y de toda la programación disciplinante que parte desde 1880. Por más que esto se vistió de liberal, por más que esto usó un ropaje liberal, lo cierto es que en el fondo estaba encerrando, sobre todo en la época del gran aluvión inmigratorio, un programa de disciplinamiento muy fuerte, que nos exigió a todos los inmigrantes y descendientes de inmigrantes, la fractura de nuestras raíces y la mayoría de la masa de inmigrantes aceptó ese condicionamiento como una incorporación burocrática, a una nacionalidad definida burocráticamente, una nacionalidad definida desde arriba.

Fue característica de la comunidad judía reservarse el legítimo derecho a mantener sus vínculos culturales y su identidad cultural. Esta resistencia legítima de la comunidad judía no es extraña a la génesis del antisemitismo argentino. Tengamos en cuenta que el antisemitismo manifiesto o expreso, nace en la Argentina con ideas de un curioso nacionalismo restaurante por vuelta de los años '30, aunque tenía sus antecedentes en la famosa Liga Patriótica, en el nazionalismo con «z» de los años '30 que es tributario de una ideología confusa y que se maneja en los salones del Jockey Club, es decir, nace en la capa superior de la sociedad.»

«El fenómeno del racismo europeo básicamente tiene un sustrato que es el rechazo de Europa frente a una reducción de su mercado laboral, frente a la crisis del estado de bienestar. Europa va sufriendo, sobre todo las capas de menores ingresos europeas van sufriendo limitaciones y compiten con esta capa los inmigrantes. Esto nos da un resultado, cuando se analizan las ideas racistas, a medida que más subimos en la escala social, cuando hay más instrucción, cuando hay más ingresos, más rentas, hay menos ideas racistas, a medida que bajamos a menor renta, a menor instrucción, hay más ideas racistas, porque ellos son los que disputan los lugares en las escuelas, los lugares en los hospitales, los lugares de trabajo con los inmigrantes. Es decir, esto no es lo que lo genera pero es el campo de cultivo en el cual prenden este tipo de ideas, por llamarlas de alguna manera, neonazis. Algunas son abiertamente neonazis, otras no son neonazis pero de igual manera son racistas, de cualquier manera son reaccionarias, de cualquier manera son sumamente peligrosas.»

«Creo que hablar del fenómeno en general es un poco peligroso ya que podemos perder de vista las variables



particulares del fenómeno que son las únicas que nos pueden dar las claves de su prevención, de su reducción, de su erradicación.»

El Lic. Ricardo Forster a continuación expresó:

«¿Donde están las almas de los muertos?, se preguntaba Elías Canetti cuando todavía el terror nazi seguía llevándose los cuerpos judíos. ¿Están acaso en los otros, en los sobrevivientes?

¿En los que vinieron después? ¿En aquellos que intentan recordar?

Quizá algo, un hilo delgado de su memoria quede en nosotros. Pero es esa inmensa fragilidad, ese carácter imposible de una rememoración del sufrimiento absoluto, la que lleva a Canetti a escribir que las almas de los muertos están en nosotros, los que han quedado, ya allí se van muriendo del todo. Lentamente.»

«¿Es eso la memoria, ver todo? ¿Decirlo todo? ¿Mostrarlo todo? ¿Completar todos los datos hasta que ya no quede ningún hueco? Esa parece ser la manera en que hoy se construye la memoria. Sin espacios en blanco. Sin sombras ni penumbras. La transparencia de la información elimina hasta lo más profundo las cuevas de la barbarie humana.»

«La memoria deja de ser una narración que no busca tranquilizar las buenas conciencias explicándolo todo, sino que pasa a ser un engranaje que alimenta las bases de datos y los dispositivos de la transparencia. Cuando la memoria se convierte en información, sufre el destino que despega todo aquello que cae en la esfera de esta última.»

«El olvido se olvida cuando la industria cultural hace de lo acontecido un territorio del saqueo y la injusticia. ¿Qué queda de la memoria una vez que las tecnologías comunicacionales se han apropiado de sus secretos?»

«¿Qué pasa con el pudor? ¿Qué pasa con la memoria cuando se convierte en artesanía de los medios de comunicación, cuando se convierte en industria del espectáculo, cuando se convierte en una lógica, en una estética que es capaz de atravesar impunemente aquello sobre lo que no se puede hablar?

¿Qué quiere decir que hay cosas sobre las que no se puede hablar?

No quiere decir que la memoria se sustraiga a la necesidad de recordar. No quiere decir que uno ya no pueda nombrar a los ausentes, sino saber que hay un silencio, un emudecimiento que es mucho más profundo, mucho más doloroso que todas las palabras que se

gastan casi en el mismo instante en que son pronunciadas por los medios de comunicación. Pocas películas en el cine han podido tocar con discreción, con humildad, lo terrible de la barbarie humana, lo terrible del mal absoluto.

¿Qué pasa cuando una sociedad que ha logrado mercantilizar todas sus relaciones, que ha logrado expulsar de sí su propia responsabilidad? Precisamente actúa con la memoria como los saqueadores.

La memoria es frágil; la memoria, como diría Borges, está hecha de infinitos olvidos. El olvido ampara a los hombres, el olvido es un desafío porque también nos aleja definitivamente de aquello que no queremos recordar.»

«¿Qué pasa cuando ya vimos demasiado? ¿Qué pasa cuando la cámara se mete impudicamente dentro de un crematorio, y no deja que los muertos sin rostro recuperen su propia muerte, su propia dignidad?»

«¿Qué pasa cuando uno se detiene en esa historia, se detiene en la historia de una Humanidad en los años de la guerra que miró hacia otro lado? ¿Qué pasa cuando, como diría Todorov, el extraño que se aleja de su tierra no encuentra en la mirada del otro un gesto de solidaridad? ¡Pobre de aquel que se aleje de los suyos!

Me parece que allí está el fondo de los fenómenos discriminatorios. No somos discriminadores hasta que no nos toque el olor del otro, la mirada del otro. Pero allí donde nos toca, donde tenemos que perder algo de nosotros para proteger la necesidad del otro, allí la discriminación hunde sus raíces.

En este texto pensé que entre la muerte concentracionaria en Europa, esa muerte anónima que fue registrada por algunos sobrevivientes, por algunos que lograron dolorosamente llevar a las palabras, a la escritura, lo imposible, por ejemplo Primo Levi. Pensaba ¡qué suerte! la muerte anónima encontró una voz para rescatarla del olvido. Voz sensible, voz sosegada, voz sin exageraciones ni voz con finales felices en tecnicolor, voz de respeto...

Ustedes saben que el prisionero que entra a un campo de concentración, entra para convertirse en una figura anónima. Los nazis ponían números para sostener ese anonimato -en los campos de concentración argentinos, ni siquiera ponían números-, el abismo, el agujero negro y la memoria obturada para siempre.

Creo que allí está la responsabilidad de las palabras, nuestra responsabilidad. Proteger a la memoria de la mercantilización, proteger a la memoria del exceso de

aquél que al hablar demasiado, agota la memoria. A la memoria hay que cuidarla, hay que acariciarla y hay que sentirla como un dolor que no ha sido redimido y que ninguna película hecha en Hollywood podrá jamás redimir y que el conjunto de la Humanidad y no sólo aquellos que torturaron, deben mirar hacia adentro para encontrar su propia responsabilidad.»

El Sr. José Eliashev manifestó:

«Con los años trato de encontrar una respuesta al por qué del concepto del neonazismo. Son esas palabras traicioneras y tramposas.

Lo del neonazismo, como el fascismo en Italia, aparecía como una versión diferente, en todo caso renovadora, de un fenómeno distinguido. Puede negarse el que el viejo fascismo mussoliniano no existe, que el nuevo partido de derecha en Italia, la Alianza Nacional, públicamente se ha desvestido de las ideas mussolinianas, pero aquello que opera con los principios, con la ideología y con el estilo de lo que fue el Nacionalsocialismo sigue siendo exactamente igual al cuerpo ideológico que se llamó nazismo durante la Segunda Guerra Mundial. Entonces ¿por qué neonazismo y no nazismo a secas?»

«La actualidad permanente del fenómeno nazi, evocado por películas y evocado de manera tangible por un Erich Priebke hoy por hoy. Tanto aquí como en Italia nos están indicando más allá de nuestra voluntad esta fascinación del horror que ejerce el nazismo sobre la conciencia contemporánea, opera sobre una realidad tangible y no sobre un recuerdo histórico.

Si el nazismo fuera un fenómeno de la teología, sería inimaginable una película como la de Spielberg, y si el nazismo fuera un fenómeno para los historiadores, no generaría la pasión que genera por ejemplo el caso Erich Priebke.»

«¿Cómo hacemos desde una mirada judía, hablo desde mi mirada, para poder ser justos con la totalidad del material histórico sin tener que padecer el bochorno de la acusación: nos estamos olvidando de los armenios, nos estamos olvidando de Bosnia, nos estamos olvidando de tal o cual fenómeno de persecución ocurrido en el siglo XX.

Creo que es una pregunta que requiere un trabajo intelectual muy sencillo y sin embargo arduo, que es la identificación serena de la característica específica del Holocausto. Una característica específica que se define por la voluntad estatal encarnada a partir de la conferencia de Wannsee por concretar el exterminio de



Mesa redonda
Discriminación y
Neonazismo en
La Fundación.
3/oct/96

toda una cultura, de toda una etnia, de todo un pueblo. Esto es el fenómeno único. En la gradación de los horrores es la peor tragedia del siglo XX. ¿Cómo poder dar cuenta intelectualmente que es efectivamente la peor tragedia del siglo XX? ¿Acaso la cacería de los armenios a cargo de los otomanos no fue una tragedia?» «...en primer lugar establecer la especificidad singular del fenómeno Holocausto y en segundo lugar no dejar, por eso la Fundación tiene una importancia suprema, no dejar en ningún momento de generación tras generación de recordar los modos, los estilos, las normas y la operatividad con que el Holocausto se llevó a cabo.»

«Finalmente, una mirada hacia el mundo desde esta sensibilidad que recién hablaba: los fenómenos de racismo, de discriminación, existen de una manera generalizada en la propia crónica periodística, con Le Pen en Francia ocurrió un hecho explícitamente racista, a punto tal que hace tres semanas el presidente francés tuvo que recordar Auschwitz en el discurso cotidiano para sostener que no se podía retroceder en la memoria vigente del pueblo francés. Esto está pasando, desde un caso específico de un país occidental como Francia, hasta otros países del mundo oriental o asiático donde advertimos permanentemente fenómenos de discriminación, de persecución; no hablemos de la limpieza étnica que ocurre en Serbia, Croacia. Creo que en todas estas ideas hay elementos para seguir debatiendo.»

Las palabras finales estuvieron a cargo del Dr. Gilbert Lewi, quien expresó su anhelo de ver realizado el proyecto del Museo del Holocausto. □

Comisión de Cultura

El tesoro nazi en Suiza

Oro contaminado

Natalio Steiner

Co-director del Periódico Comunidades, corresponsal en Argentina de la radio Kol Israel, Prof. de Historia Judía, Biblia y conferencista

En el que fuera el campo de Auschwitz se puede ver hasta el día de hoy los bienes robados a millones de judíos antes de ser exterminados: pilas gigantescas de zapatos, de anteojos, de valijas, de pelo de mujer. Los dientes de oro, arrancados a los cuerpos martirizados, no se encuentran allí. Sólo han quedado un par de pinzas oxidadas destinadas a arrancar dientes de oro por orden del propio Himmler. Los dientes de oro llegaron al final a Suiza y tomaron forma de monedas y lingotes según lo confirma el semanario alemán Der Spiegel. Estos datos surgen de documentos encontrados últimamente en los archivos norteamericanos. La maquinaria de exterminio nazi actuó como un reloj suizo. No sólo que el asesinato masivo se hizo con eficiencia industrial sino que se planificó aprovechar al máximo lo que las víctimas podían poseer. En todo campo de concentración y exterminio se cumplió la orden de Himmler de sacar los dientes de oro para transferirlos al Banco Central de Alemania, en Berlín, junto al resto de las joyas robadas a los judíos.

Hasta el momento nadie sabe con certeza el monto de lo robado, cuánto de él llegó al banco alemán (o de otros países neutrales) y cuánto a los bolsillos de los asesinos de la SS.

Hace un año, un diario británico publicó una nota que echa luz acerca del destino de parte de lo robado. De acuerdo a esta nota, el jefe de la SS, Heinrich Himmler, transfirió el 21 / 4 / 1945 a Suiza, un tren completo conteniendo oro, obras de arte, robado la mayor parte de ello a los judíos húngaros. Por lo menos cerca de \$ 800.000.000 (cerca de \$9.000.000.000 de nuestros días) desapareció de las bóvedas de los bancos helvéticos.

A mediados de 1944, luego de la invasión a Normandía, cuando ya estaba claro que Alemania perdería la guerra, Himmler transfirió a bancos suizos casi 16.000.000 de marcos alemanes. Claro que no hizo esto utilizando su nombre verdadero sino bajo el seudónimo de Dr. Hingman. El número dos luego de Hitler, era conocido por su afán de lucro y envió a Suiza sólo parte de lo que robó a los judíos. En agosto del 44, se reunieron en Strasburg un grupo de selectos industriales alemanes. Allí estaban los líderes de las firmas Krupp, Messerschmidt, Volkswagen y otras firmas. También participaban altos oficiales dependientes de Himmler. En dicha reunión, los líderes de las industrias alemanas decidieron transferir a Suiza gran cantidad de dinero para erigir nuevamente el imperio nazi luego de la previsible derrota.

Suiza no fue elegida por casualidad. Durante toda la época nazi -en especial durante la guerra- Suiza ayudó a Hitler a financiar su maquinaria bélica. Bancos y financieras suizas compraron a los nazis bienes robados de todo Europa, de judíos y no judíos, y lo transformaron en dinero. La embajada de Estados Unidos en Suiza escribió un informe en 1946 estableciendo que el monto de los negocios entre Suiza y Alemania durante la guerra llegó a 16.000.000 de francos suizos.

Los intereses tan altos que pagaban los bancos suizos por negocios con el régimen nazi, sirvieron no sólo para financiar la maquinaria bélica de Hitler, sino que transformaron a Suiza en lo que hoy es: un imperio financiero de primer orden mundial.

Justamente esa es la ironía más grande de todo este episodio: dinero robado a los judíos le sirvió a Hitler con la mediación suiza, para alargar la guerra y seguir exterminando judíos.

Mientras que los suizos cerraban sus fronteras a los refugiados judíos -y los devolvían a Alemania- se enriquecieron con el dinero robado. Por si esto no fuera suficiente, en las bóvedas de los bancos suizos descansaba dinero depositado por los judíos alemanes antes de ser asesinados por los nazis. Los suizos hicieron todo lo posible durante decenas de años para esconder ese dinero y evitar la restitución del mismo a los herederos de los asesinados. Luego de la guerra la banca suiza continuó siendo depositaria de dinero de todo tipo: de dictadores que robaron a los pueblos, de carteles de la droga, de contrabandistas de armas, de la mafia. Sin embargo nada se compara con el dinero robado a las víctimas del nazismo.

Una comisión del senado norteamericano junto a una delegación del Congreso Judío Mundial, investiga el episodio del dinero judío depositado en Suiza. Debido a la presión, el gobierno suizo formó una comisión parlamentaria destinada a develar la verdad acerca de un episodio oscuro de la banca suiza. No hay que alegrarse demasiado ya que el gobierno helvético ha declarado que la investigación demorará no menos de tres años... □

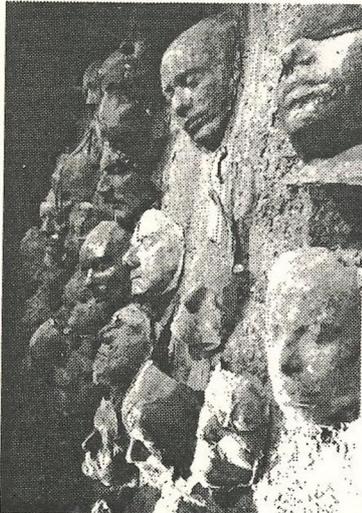
Obra de la artista plástica Eugenia Bekeris

«El secreto»

Juano Villafañe

Participará en 1997 en Polonia de la 5ta Trienal en Majdanek, Lublin, campo de exterminio nazi. El objetivo de la Trienal es promover la educación basada en ideas de paz y coexistencia. Un lugar de cultura y memoria. La presencia del arte allí donde se produjeron las atrocidades y la deshumanización, es una protesta poderosa contra el autoritarismo. La participación de 42 países brinda el escenario para que la paz y la justicia sean enaltecidos.

Para nosotros, contar con la representación de la obra de Eugenia Bekeris es como escribe Jorge Boccanera en su artículo del Semanario Universitario de Costa Rica «Un Desafío al Olvido», que señala: «Las máscaras de Eugenia, como pequeñas olas de barro que golpean contra el farallón del olvido, guardan un pensamiento, ondean un sueño, las convoca una música que sólo ellas pueden escuchar». Y más adelante aclara: «Hay un cementerio de caras, rostros impresos en la tierra, la misma que amasa Eugenia con elementos naturales, pétalos, hojas, ramas secas, color del desencuentro para la memoria», su muestra es una colección de cicatrices.



«El Secreto»

Para leer

Una vida Charles Papiernik / Editorial Mila

Yo no estuve sola Else Behrnd - Rosenfeld / Editorial de la Flor

Enemigos Una historia de amor Isaac B. Singer / Plaza & Janes

El Holocausto. Una Lectura Psicoanalítica José Milmaniene / Editorial Paidós

Sobrevivimos Sara Silberstein / Editorial Dunken

Agradecemos a la Señora **Eugenia Unger**
por la donación de lo producido por la venta de su libro
«Holocausto, lo que el tiempo no borró»

«Profesor emérito»:
Jack Fuchs

El pasado 8 de noviembre, en el marco de los primeros sesenta años de O.R.T. en Argentina, se procedió a la entrega de tres distinciones, como profesores eméritos de la Institución, siendo uno de los galardonados Jack Fuchs quien, desde hace varios años, participa de las clases de esa Casa de Estudios, dando testimonio de sus vivencias durante los años de la Segunda Guerra Mundial.

Hace más de medio siglo, después de permanecer encerrado en ghettos y campos muchos esperaban un «milagro» tal como los que habían acontecido, tantas veces, en la historia judía; un «milagro» que permitiese a tantos, recuperar el tiempo y tener la oportunidad de una nueva vida. Ese milagro no se produjo... El inmenso árbol del judaísmo europeo oriental fue destruido.

Medio siglo después, nuevos retoños aseguran la continuidad, dentro de los marcos apropiados, dando nuevas señales de vida. Y esto se puede visualizar de una punta a otra del mundo; desde los lugares más pequeños a los más poblados... Finalmente ese «milagro» aconteció, aunque demasiado pocos lo alcanzaron. Para personas como Fuchs, dar testimonio de lo acontecido y vivido es el cumplimiento de un precepto...

Cada momento se retorna a un pasado que se mezcla con el presente.

Segundo Semestre de 1996

Actividades

- 3 / 6 «De una experiencia personal a Memoria Activa»
Charla con Gerardo Mazur.
- 15 / 8 «El humor judío es cosa seria»
Encuentro con el Prof. Abraham Lichtembaum.
- 26 / 8 «Por qué es tan difícil hablar de la Shoá»
Con el filósofo León Rozitchner.
- 29 / 8 «Identidad judía, ayer y hoy».
Prof. Manuel Tenenbaum
- 9 / 9 «Visita del Profesor Elie Wiesel a la Argentina»
Presentación del libro, con S.H.A y la Univ. de Palermo.
- 9 / 9 «El secreto»
Proyección del video de Eugenia Bekeris.
- 22 / 9 Acto Conmemorativo
en el Cementerio de Tablada,
con la Unión Cultural Central Israelita Polaca.
- 30 / 9 «Lo que no pudimos preguntar,
lo que no pudimos contar»
Charla entre sobrevivientes y segunda generación.
- 3 / 10 «Discriminación y Neonazismo»
Mesa Redonda, con la participación
del Sr. José Eliashev, el Lic. Ricardo Forster
y el Dr. Eugenio Zaffaroni.
- 7 / 10 «Una Vida»
Presentación del libro de Charles Papiernik, con S.H.A.
- 14 / 10 «El racismo al diván en el país del olvido»
Mesa Redonda, en la Biblioteca Nacional,
con la Fundación Centro Psicoanalítico.
- 15 / 10 «Testimonios de sobrevivientes»
16 / 10 Exhibición del film de Steven Spielberg,
con el Centro Educativo Sefaradí.
- 31 / 10 «El Holocausto y su verdad».
Conferencia de la Prof. Raquel Hodara,
en respuesta al atentado perpetrado en el Cementerio
de Tablada.
Auspiciada por AMIA, Ministerio del Interior,
Subsecretaría de la Discriminación.
- 18 / 11 «La ética frente al límite»
Disertación de la filósofa Diana Sperling.
- 21 / 11 «Cuenta-cuentos»
por Bendita Berlin.
- 26 / 11 «Sobrevivimos»
Presentación del libro de Sara Gochberg de Silberstein.

Agradecimientos

La Fundación Memoria del Holocausto agradece la donación de los profesionales, que junto a los arquitectos Benadón, Berdichevsky y Cherny; Fernández, Huberman, Otero; Pfeifer & Zurdo; Schmunis y Triskier, acompañaron la documentación de obra del Proyecto del Museo del Holocausto.

Agrimensura, Agr. Hugo Onzari
Aire acondicionado, Ing. Carlos Grinberg
Electricidad, Ing. Israel Grinspun
Instalaciones Sanitarias y Gas, Ing. Enrique Kornblith
Iluminación, Sr. Rodolfo Diz; Theo Kondos
Estructuras, Ing. Alberto Fainstein
Acústica, Arqs. Ottobre y Ottobre

y la colaboración de:

Arq. Jorge Sumbre, cómputo y presupuesto;
Ascensores Schindler;
David Petliuk, sistemas de seguridad;
Daniel Bendersky, seguros;
Dr. Raúl Navas, asesoramiento legal;
Anabella Salem, Gabriel Mateu e Inés Picchetti, diseño;
y Arq. Luis Ejimovich.

A los documentalistas: Arqs. Claudia Elizalde,
Silvia Romeo, Pablo Wolf y Leonardo Elizalde

y a los profesionales del área de Museografía:
Lic. Marta Dujovne,
Prof. Abraham Huberman,
Prof. Abraham Zylberman,
Lic. Julio Sapolnik,
Lic. Mónica Salomón.

Y a las siguientes empresas y personas:

Barugel Azulay S.A., Lic. Ernesto Barugel y
Sr. Eduardo Sande
ARSA, Sres. Vicente y Orlando Carcamo
NCR Argentina, Sra. Romina Mathieu
Modulor Argentina, Sr. Jorge Glusberg y
Arq. J. Carlos Massip
Policrom Argentina, Ing. Miguel Poli
Desalvo Hnos., Sra. Marina Desalvo y Sr. Héctor Luna
Fundación Konex, Dr. Luis Ovsejevich
Cortinas Miniband Leval S.A., Arq. Andrés Wegier
Tecno Sudamericana, Sr. Carlos Kant
Modernal / Milano Buenos Aires, Sr. Paolo Bergomi
Viviendas Mayo, Arq. Salomón Cheb Terrab
Moragues S.A., Sr. Jaime Moragues
Kol Ram, Sra. Hilda y Guillermo Borger
Matafuegos Donny, Sr. Daniel Vernik
al Dr. Armando Mangieri, Asesoramiento Contable
Asociación Residentes de Belchatow
y a la Marmolería Enrique Najman e hijo.



Fundación
Memoria del Holocausto

En recuerdo de mis padres y hermanos **Z"l**
Ishe Esterman

En memoria de
Saul Rochwerger Z"l



Fundación
Memoria del Holocausto

En memoria de
Elena (Hela) L. de Lewi Z"l

En memoria de
Ita y Zudik Weingarten Z"l

Solicitud de ingreso
Deseo ser socio de la
Fundación Memoria
del Holocausto

Montevideo 919
1019 Buenos Aires Argentina
Teléfonos 811 3537 / 6144
Telefax 811 3588

Socio adherente	\$ 10 por mes o un pago anual de \$ 100
Socio activo	\$ 25 por mes o un pago anual de \$ 250
Socio colaborador	\$ 50 por mes o un pago anual de \$ 500
Socio benefactor	\$100 por mes o un pago anual de \$1000
Socio de honor	\$500 por mes o un pago anual de \$5000

_____	Nombre
_____	Dirección
_____	Código postal
Ciudad _____	_____
_____	Teléfono
En memoria de _____	_____
En honor a _____	_____
_____	Forma de pago
_____	Cheque / Cobrador / Tarjeta



Si usted desea realizar un aporte mayor, o quiere que su aporte sea exclusivo para la construcción del Museo, comuníquese con la Dirección Ejecutiva, telefax 811 3588.

ESTE EJEMPLAR ES PROPIEDAD
DE LA FUNDACION
MEMORIA DEL HOLOCAUSTO

Nuestra Memoria
Año III / Número 5 / Diciembre de 1996

Fundación Memoria del Holocausto
Montevideo 919
1019 Buenos Aires Argentina